

SAMUEL GAJARDO: *¿Qué es el existencialismo?*.— Editorial Cultura, Santiago de Chile, 1949. 60 págs.

El autor una vez más ha hecho un paréntesis en su habitual labor judicial, para dedicarse a un buen juicio del espíritu sobre eso que llegó a ser una moda hasta en los club de señoras de París: el existencialismo de J. P. Sartre. Las alusiones a las diferentes clases de existencialismo, están tomadas del mismo autor de «El Ser y la Nada», tal como las presenta en «El existencialismo es un humanismo» (título que en la traducción castellana de la revista *Sur*, de Bs. Aires, no lleva la interrogante del original francés), y con el mismo criterio de éste, razón por la cual no aparece clara ni exacta la fundamentación metafísica de cada corriente existencialista (las hay atea, protestante, agnóstica, cristiana-agustiniana, cristiana-tomista. . .). Habría sido bueno que el librito del señor Samuel Gajardo hubiere llevado el título exacto, de acuerdo con el contenido: *¿Qué es el existencialismo de Sartre?*

No se trata ni de una obra vulgar, ni de una obra científica en el estricto sentido de la técnica. Es una obra de «contemplación» y de cierto valor crítico. En efecto, la segunda parte de ella (37 págs.), es la crítica de un hombre culto, el juicio de un fundamentado sentido común contra un señor que no cultiva mal el arte literario (por lo cual, Paul Valéry exclamaba de la obra sartriana: *étonnante cochonnerie!*), pero que quisiera elevar a la categoría de principios fundamentales de la metafísica existencial algunos fenómenos de la neurastenia o de la psicopatología banal.

Los puntos más destacados de la crítica del señor Samuel Gajardo crítica, dice él, confrontada «con mis conocimientos y mi ideología»,—son los siguientes: contra lo que gratuitamente sostiene Sartre, el hombre no es una nada antes de definirse por ésto o aquéllo en la existencia, sino que simplemente es ya hombre, dentro de cuya naturaleza específica han de encuadrarse todas sus posibilidades humanas; la posición sartriana

frente a la libertad y la moral, es infundada y contradictoria, por cuanto, de una parte, se necesitan principios y valores normativos de la conducta moral y la idea de Bien absoluto, y, de otra parte, los personajes de la obra literaria de Sartre aparecen de ordinario como esclavos de instintos; no es verdad que el hombre sea supremo legislador de sí mismo en el universo, sino que es realmente un ser radicalmente impotente de traspasar tanto leyes naturales inviolables, como las leyes y posibilidades de su propia naturaleza humana; señala los grandes vacíos científicos de Sartre en lo referente al absoluto indeterminismo del hombre, preconizado por el autor francés; sostiene que la ausencia de esperanza es un motivo fatal de pesimismo en el existencialismo de Sartre.

Pero la posición ideológica del crítico no aparece claramente definida. Por momentos parece estar con las teorías innatistas de Lombroso; otras veces parece buscar el valor del hombre en sus referencias puramente exteriores, prescindiendo de la intrínseca esencialidad del existente humano. No se muestra partidario de la metafísica, pero continuamente usa conceptos de alta calidad metafísica (causalidad, naturaleza, esencia, libertad...).

Sin embargo, sigue una lógica rigurosa, algunos juicios son definitivos y convienen con los proporcionados al respecto por una sana filosofía. Libro escrito sin grandes pretensiones, es una demostración más de cómo el sentido común cultivado difícilmente se aviene con un pensar decadente y derrotista que, como una constante histórica, aparece de tiempo en tiempo en las agonías de la cultura.

AGUSTIN MARTINEZ